

liminares para el Concierto económico de 1887, del que hizo un estudio profundo, que sirvió de base a las gestiones realizadas en Madrid.

Las grandes iniciativas, que fueron la característica de su laboriosa vida, se manifestaron en la Corporación provincial, consolidando el ferrocarril minero de Triano, que tan pingües rendimientos ha proporcionado a la Provincia, y tratando de su prolongación a Somorrostro.

Gran impulso recibió durante la acertada administración del Sr. Alzola la construcción de la red de ferrocarriles vizcaínos y la de carreteras provinciales, iniciándose también la apertura de los caminos vecinales y subvencionándose con esplendidez la grandiosa obra del puerto de Bilbao.

Durante el quinquenio de 1891 a 1895, sus provechosas iniciativas se desarrollaron aún en más amplia esfera. Las Exposiciones Universales de Barcelona en 1888 y 1889, le indujeron a emprender una activísima campaña para ver implantadas en nuestro país diversas e importantes manufacturas. Al propio tiempo defendía con celo y entusiasmo los principios proteccionistas, que consideraba indispensables para el satisfactorio desarrollo de aquéllas.

Se excusó de admitir las senadurías que por Guipúzcoa y Vizcaya se le ofrecieron en dos distintas ocasiones.

En la sociedad « El Sitio » pronunció el invierno de 1891 su notable conferencia « África, su reparto y colonización », haciendo consideraciones y vaticinios que más tarde se han visto confirmados.

Grandes y merecidos elogios se dedicaron a la aparición de la importante obra que en 1892 publicó con el título de « El arte industrial en España ». Uno de los que con mayor entusiasmo elogió tan meritorio trabajo fué el insigne polígrafo montañés Menéndez y Pelayo.

Cuando en 1891 surgió en España la enérgica protesta contra el Tratado de Comercio concertado con Alemania por el Gobierno de Sagasta, D. Pablo de Alzola fué de los que más se distinguieron en aquella campaña. Empezó su propaganda con una conferencia que con gran copia de datos y razones convincentes pronunció en la sociedad « El Sitio »; también tomó parte en el importante mitin celebrado a este efecto en Bilbao y en el que pronunció brillante y razonado discurso; y se asoció por último a la campaña realizada en Madrid y provincias, sin que cesara en su resuelta actitud hasta que se anuló el Tratado objeto de tan unánime repulsa.

Tres años más tarde fué nombrado consejero de Altos Hornos y después representante de la Liga Nacional de Productores y vocal del Consejo de Aduanas y Aranceles. Con tal motivo publicó un libro de gran oportunidad al que tituló: « Relaciones comerciales entre la Península y las Antillas ».

Cuando el ilustre bilbaíno D. Ramón de Olascoaga publicó en 1896 un libro acerca del librecambio, D. Pablo de Alzola secundó la campaña a que se adhirieron otras distinguidas personalidades.

En los años 1896 y 1899, prosiguió su intensa tarea, dedicándose a estudios económicos muy importantes, y dedicando muy principal atención al estudio del problema cubano.

Al finalizar las desastrosas guerras, se inició un movimiento de nueva orientación, que se tradujo en la Asamblea de Cámaras de Comercio, en Zaragoza, siendo el Sr. Alzola presidente de la Comisión encargada de la preparación de informes.

En esa época publicó el finado varios libros de historia, y fué nombrado « Académico corresponsal » de la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

En 1900 fué elegido presidente de la Cámara de Comercio, tomando parte importante en la Asamblea de Valladolid, sin colocarse frente a los famosos presupuestos de Villaverde.

En 20 de Abril de 1900, el Gobierno del Sr. Silvela nombró al señor Alzola director general de Obras Públicas. Diez meses y medio ocupó ese alto cargo, y en ellos, las disposiciones que con gran conocimiento en la materia dictó, fueron notabilísimas y eficaces.

Cuando abandonó la Dirección, permaneció algún tiempo retraído de las lides políticas.

Presidió el Tribunal encargado de estudiar los proyectos de Puente metálico sobre el río Nervión, en la Sendeja.

El 17 de Octubre de 1901, la hija del Sr. Alzola contrajo matrimonio con D. Alfonso Merry del Val, cuyo acto apadrinó la Reina Regente, que delegó su representación en D. Pablo de Alzola como gentil hombre de Cámara.

Reelegido para la presidencia de la Liga Vizcaína de Productores, en 1902, realizó al frente de esa entidad una campaña entusiasta, en la que fué siempre objeto de sus esfuerzos el desenvolvimiento de las actividades fabriles y mercantiles de la villa. Fué entonces cuando el Sr. Alzola comprendió que el proyecto del Certamen Ibero-Americano,

en un principio con tanto entusiasmo acogido, no era realizable, y merced a sus esfuerzos se desistió de la idea, evitando así un triste fracaso.

Todos cuantos proyectos de carácter económico fueron presentados en esa época por los Gobiernos a las Cortes, obtuvieron de D. Pablo una atención escrupulosa, y a su estudio dedicó su privilegiado talento.

Producto de tan continuo trabajo fueron los numerosos discursos pronunciados y folletos publicados, muy atendidos por los ministros, que más de una vez variaron sus proyectos de acuerdo con las teorías del Sr. Alzola.

Cuando la Liga Marítima Española eligió la Comisión para preparar el fomento de la marina mercante, fué nombrado miembro de ella el fallecido.

En 1903 la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid le nombró « Individuo correspondiente ». En realidad los estudios sociales que en diversidad de conferencias y publicaciones había hecho, bien le hacían acreedor a tan honrosa distinción.

Ese mismo año presentó su candidatura para diputado a Cortes por Bilbao, pero no pudo obtener el triunfo. En cambio, en la elección senatorial verificada el 4 de Mayo de 1907, alcanzó su candidatura 132 votos, jurando el cargo en 3 de Junio. Sería prolijo citar la campaña que realizó en la Alta Cámara. En esta biografía, que no puede reflejar la enorme laboriosidad del finado, se le ve siempre atento a los problemas importantes para la Patria, aun estando alejado de la política. Por lo tanto, es lógico que cuando alcanzó tan honroso y alto puesto, hiciera más pródiga ostentación de la actividad a que su talento y su patriotismo le obligaban. Aquellos proyectos de importancia que han sido examinados por el Parlamento (y no fueron pocos en la última legislatura conservadora), han tenido en el Sr. Alzola un formidable defensor o enemigo, según que su independiente criterio los considerase buenos o no aceptables.

Una grave enfermedad le aquejó en 1910, colocándole a las puertas de la muerte. Entonces pusieron de manifiesto las universales simpatías que se había granjeado entre sus agradecidos convecinos.

Desde entonces, quebrantada su salud por tan continuado trabajo, permaneció alejado de la vida política, aunque jamás abandonó el estudio de los asuntos que interesan al país, como han podido ver nuestros lectores, por los meritisimos trabajos con que honró las páginas de esta veterana Revista.

Las conferencias pronunciadas y estudios hechos acerca de importantes asuntos sociales, educativos, políticos y económicos, forman legión. Últimamente, en la Comisión provincial de Monumentos de Vizcaya, ha realizado una campaña brillantísima y digna de los mayores elogios.

*
* *

Una prueba elocuente de la portentosa fecundidad de D. Pablo de Alzola, constituyen los siguientes datos :

	Volúmenes.
Libros que había publicado	25
Colección de tomos formados con discursos, folletos y artículos	11
Libros escritos con una colaboración importante en trabajos de la Dirección General de Obras públicas; Diputación de Vizcaya; Junta de Aranceles y Valoraciones; Liga Vizcaína de Productores; Cámaras de Comercio; Tratados de Comercio y Ensanche de Bilbao	33
Libros de manuscritos suyos	6
Idem tomos anuales desde 1897 (en los que se repiten algunos de los folletos anteriores).	9
Tomos de artículos críticos y autógrafos relativos a sus obras	7
Idem de cartas de hombres políticos y publicistas	5
Volúmenes con documentos oficiales.	8
Idem con datos biográficos	3
TOTAL	107

DUELO GENERAL

La noticia del fallecimiento de este esclarecido hijo de la Euskal-erría, ha producido duelo general en todo el país, cuyas Corporaciones y entidades se han apresurado a manifestar el sentimiento producido por tan fatal suceso.

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento de Bilbao, el Alcalde presidente dió cuenta del fallecimiento de D. Pablo de Alzola y Minondo.

Recordó el tiempo en que el finado desempeñó la Alcaldía de Bilbao durante los años 1877, 78 y 79, haciendo un caluroso elogio de su gestión en aquel cargo.

Recordó que fué el fundador de la Biblioteca municipal, la Academia de Música y la Academia de Artes y Oficios, hizo la enseñanza

primaria obligatoria, confeccionó el plano del Ensanche, se construyeron durante su mando los puentes de San Antón y Arenal planeándose el de San Francisco, el mercado cubierto, la primera casa de Socorro y otras varias obras.

Elogió al Sr. Alzola como hombre de ciencia citando las principales obras que deja escritas y los trabajos que realizó como ingeniero de caminos.

Terminó diciendo que con posterioridad al tiempo en que el señor Alzola desempeñó la Alcaldía, estuvo siempre a disposición del Ayuntamiento formando parte de diferentes Comisiones, entre otras de los jurados que entendieron en la traida de aguas y en el concurso para la construcción del proyectado puente de la Sendeja.

Propuso que constara en acta el sentimiento de la Corporación por el fallecimiento de D. Pablo de Alzola y que se comunicara este acuerdo a su viuda.

Por unanimidad se aprobó esta proposición. El Sr. Palacio dedicó también frases encomiásticas a la memoria del finado, recordando su labor como orador, como defensor de la enseñanza y como hombre de negocios e iniciativas. Habló del tiempo en que el finado desempeñó la presidencia de la Diputación provincial, desde el cual puesto laboró por el bien de la provincia.

También la Diputación provincial de Vizcaya designó una Comisión para que diese el pésame a la familia doliente, y acordó asistir en Corporación al entierro y funerales.

El Círculo Conservador, de Bilbao, tiene ya resuelto organizar una velada necrológica en los salones del Círculo, en la que es posible tomen parte un ex ministro del partido y personalidades locales.

La Comisión de Monumentos de Vizcaya, de la que era miembro el finado, como académico de las de Ciencias Morales y Políticas y de la Historia y otras extranjeras, dedicará un número de su importante revista a la memoria de su distinguido compañero.

En el Círculo Conservador, Sociedad Bilbaina, « El Sitio », Club Náutico, Escuela de Artes y Oficios, Cámara de Comercio, Sociedades y otras entidades de Bilbao a las que perteneció en vida el finado, izaron las banderas a media asta en cuanto tuvieron noticia del fallecimiento.

También dirigió un sentido pésame la Sociedad Económica de Amigos del País de San Sebastián, de la que era socio honorario.

EL ENTIERRO

A las cuatro del día 26 del pasado Octubre, se verificó el traslado del cadáver al Cementerio de Vista Alegre.

Entre las coronas recibidas, y aparte de las ofrecidas por miembros de la familia, figuraban las siguientes: de los Círculos Conservadores de Bilbao y Baracaldo, de « La Liga Vizcaína de Productores al Paladín de la Producción Nacional »; de la Sociedad Española de Construcciones Metálicas; de la Cámara de Comercio; de D. Gregorio Prados Urquijo; de « La Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya a su consejero el Excmo. Sr. D. Pablo de Alzola ».

La comitiva se organizó en la siguiente forma:

Cuarenta niños de la Santa Casa de Misericordia, con hachas encendidas; después, cuarenta obreros de Altos Hornos. Seguían sesenta empleados de diferentes Sociedades anónimas a que pertenecía el finado.

Llevaron las hachas de respeto, con las representaciones que se indican, los siguientes señores:

Ex alcalde, D. Gregorio de Ibarreche.

Ex presidente de la Diputación, D. Luis de Salazar.

Senador, D. Martín de Zavala.

Diputado, D. José María de Chávarri.

Gentil hombre, D. Eduardo de Barandiarán.

Gran Cruz de Isabel la Católica, señor Conde de Motrico.

Ingeniero de Caminos, D. Fernando de Landecho.

Representante de Altos Hornos, D. Alejandro de Gandarias.

Idem de Construcciones Metálicas, D. Hilario de Sertucha.

Idem de la Liga Vizcaína de Productores, D. Guillermo Pradera.

Idem de la Comisión de Monumentos, D. Carlos de la Plaza y D. Julián San Pelayo.

Idem de la Cámara de Comercio, D. Emiliano de Uruñuela.

Idem del partido conservador, de Bilbao, Sr. Conde de Aresti.

Idem de la familia, D. Alejandro de Orovio.

Idem de la Sociedad Bilbaína, D. Pablo García Ogara.

Idem de la familia, D. Vicente de Eulate.

Idem de la Escuela de Artes y Oficios, D. Emiliano Campuzano.

Idem del Banco de Bilbao, D. José de Villabaso.

Alineados en dos largas filas, al mando de un subjefe, marchaban todos los guardias municipales francos de servicio.

Detrás iba la carroza mortuoria escoltada por cuatro ordenanzas del Municipio. Seguía, en tres grupos, el duelo, representado por las siguientes personalidades y Corporaciones :

La Diputación de Vizcaya en Corporación y presidida por el gobernador; D. Pablo de Alzola, Excmo. Sr. D. Alfonso Merry del Val, Excmo. Sr. D. Rafael Merry del Val, D. Carlos de Alzola, Excelentísimo Sr. Marqués de Velada, Excmo. Sr. Duque de Aliaga, Conde de Castel Blanco, D. Augusto Gálvez Cañedo, D. Fernando María de Ibarra, D. Isidoro Montealegre, arcipreste; D. Juan Echevarría, gobernador militar, alcalde de Bilbao y presidente de la Audiencia.

Finalmente, seguía numerosísimo cortejo.

En la plazuela del Instituto se despidió el duelo, siendo llevado el féretro al tren de Lezama, para su traslación al Cementerio de Vista Alegre.

El acto resultó imponente, siendo varios los miles de personas que tomaron parte.

FUNERALES

El lunes, 28, se celebraron en la iglesia de San Nicolás de Bari solemnes funerales en sufragio del alma del Sr. Alzola.

El templo se hallaba totalmente lleno de fieles, entre los que destacaban representaciones oficiales de entidades y empresas, y admiradores y amigos del ilustre finado.

Una de las presidencias la ocupó la Diputación provincial en corporación, y la otra la familia, representada por el hijo y el sobrino del finado, a quienes acompañaban el alcalde de Bilbao, los Sres. Chávarri, Ibarra, Merry del Val y otras distinguidas personalidades.

Figuraban los representantes en Cortes residentes en Bilbao, una nutrida representación del partido conservador, representaciones de las Compañías y entidades a las que el finado pertenecía.

*
* * *

A las muchas demostraciones de sentimiento que de todas partes ha recibido la acongojada familia del ilustre finado, une la suya muy sincera la EUSKAL-ERRIA, que pierde con el Sr. Alzola un colaborador asiduo y un consejero sabio, prudente y cariñoso.

J. B.

ALZOLA-tar PABLO JAUN ARGIDOTARRARI

OROIPEN SAMUR BAT

*Euskal-erriyan izan badira
seme azkarrak eta argiyak
ayetako bat izan zerala
ondo dakite guzi guziyak;
gaztetandikan ikusi ziran
zuk egintako lan egokiyak,
beti betiko goituko diran
egipen eder, gogoangarriyak.*

*Maitatutzen du chori alayak
zugatz gañeko kabi kutuna,
maitatutzen du bildoch gañuak
bere amaren laguntasuna,
bañan zuk Euskal erria-rentzat
biyotz biyotzez izan dezuna
ori bai ori, izandu dala
egiyetako maitetasuna.*

*Zutzaz beñere astuko ez dira
euskal semeen buru, biyotzak,
goituko dute zure izena
gelditu arte oso ill-otzak;
zuretzat beti izango ditu
euskaldun onak bere oroitzak
bai eta ere ondo gogotik
zerura egiten diran otoitzak.*

JOSÉ MARÍA ANABITARTE

Ilmo. Sr. D. Arístides de Artíñano

Y ZURICALDAY

(Continuación.)

RESIDENCIA EN BARCELONA

El completo fracaso de sus ideales con la derrota de las huestes del Pretendiente en la primavera de 1876, produjo el consiguiente aplanamiento en D. Arístides de Artíñano. Estuvo primero expatriado en Francia; se trasladó después a Madrid, y comprendiendo que a raíz de su campaña guerrera no había de encontrar ambiente propicio en Bilbao, para emplear en otros rumbos las fuerzas de su actividad y el vigor de su inteligencia, obró con verdadero acierto al lograr en el citado año de 1876 el apoyo del señor Marqués de Comillas, alcanzando el importante cargo de Secretario general del Banco Hispano-Colonial, domiciliado en Barcelona.

Dedicóse entonces con gran celo no sólo al servicio de aquella importante Sociedad, sino al estudio de toda clase de asuntos económicos y financieros, apartándose por completo del campo de las luchas políticas, que hasta el término de la guerra civil habían absorbido con marcada predilección sus energías.

Permaneció también durante algún tiempo alejado de las tareas de la prensa, pero si sus ideales tradicionalistas quedaron sepultados en el olvido, mantuvo siempre el culto fervoroso de la Religión y de los Fueros. En 1880 envió algunos artículos al diario de Bilbao *Laurak-bat*; en uno de ellos, dedicado al Prospecto, invocaba « como lema

idolatrado el principio religioso en toda su integridad y pureza, esto es, la *Unidad Católica* y el *Syllabus*, bajo el amparo del gran Pontífice León XIII ».

Desde 1881 a 1886 fué Secretario interino de la Compañía de Tabacos de Filipinas, importantísima Sociedad, con la que mantuvo estrechas relaciones aún después de dejar el cargo cuando quedó totalmente organizada, e intervino también en la fundación de la Compañía Trasatlántica, sucesora de Antonio López y Compañía.

Al fallecimiento, en 1883, de esta personalidad tan conspicua en el mundo de los negocios, publicó Artíñano la extensa reseña necrológica en un volumen de 150 páginas, que comprendía el homenaje que la ciudad de Barcelona tributó a la memoria del primer marqués de Comillas.

Colaboró con gran asiduidad en *El Consultor Financiero*, revista semanal de Ferrocarriles, Minas y Sociedades de Crédito, publicando numerosos artículos sobre valores locales, impuestos, proyectos de ley del Timbre, Nuevo Código de Comercio, las Reformas del Banco de España, Jurisprudencia financiera, etc. La ardua labor en el desempeño de unos cargos tan importantes la simultaneaba con sus aficiones literarias y económicas, y en 1885 dedicó las veladas del invierno a escribir su obra de mayor alcance, titulada « El Señorío de Vizcaya, histórico y Foral », que merece capítulo aparte. En el año siguiente alcanzó el premio en las Fiestas Euskaras de Durango con su « Proyecto de Academia Vascongada de San Ignacio de Loyola », escribió el « Prólogo biográfico relativo al Diccionario etimológico del idioma vascongado », de D. Pedro Novia de Salcedo, el folleto titulado « El Ilustrísimo Sr. Fray Valentín de Berrio-ochoa, Obispo de Centuria, Vicario Apostólico del Tonkín », y publicaba al propio tiempo varios artículos en el diario *La Fe*, de Madrid.

Desempeñó en Barcelona numerosos cargos, a saber : Vocal de la Junta de Socorros del Cantábrico, Presidente de la Asociación de Católicos, Secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País, Vocal de la Comisión de Monumentos, Académico de la de Jurisprudencia y Legislación y Presidente del Fomento Barcelonés, siendo allí su último trabajo la redacción y confección de los Contratos de Tesorería y de la Reforma de Barcelona, entre el Banco Hispano-Colonial y el Ayuntamiento de la ciudad.

Desde 1888 se observa en nuestro biografiado una dirección cada

vez más acentuada hacia la vida ascética y espiritual, revelándose su sentido místico en las nuevas producciones. Redactó en el referido año un tomo en 4.º mayor de 300 páginas, elegantemente impreso, titulado « Crónica de la Coronación Canónica de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Merced, Patrona de la Diócesis de Barcelona ». En 1895 dió a la estampa el folleto « La Madre de Dios de Begoña », así como el discurso leído en la Asociación de Católicos de Barcelona, sobre el « Dogma de la Concepción. » Dedicó otro libro a « Nuestra Señora de Orduña, la Antigua »; fué en 1901 una de las figuras principales y el cronista de la « Coronación Canónica de Nuestra Señora de Begoña », obra ilustrada en un magnífico volumen (1) y el año inmediato dió también a la luz otro muy lujoso del « Jubileo Pontificio de León XIII. Recuerdo de la Peregrinación Española a Roma » y prodigó su actividad en otros manuales y devocionarios religiosos.

Al fallecimiento ocurrido en 1904 del Excmo. Sr. D. Manuel Calvo y Aguirre, natural de Portugalete, que alcanzó tanto relieve en la vida de los negocios de la Isla de Cuba, publicó también una extensa necrología.

Durante su larga permanencia en Barcelona fueron él y su amable esposa cariñosos patrocinadores de los estudiantes vizcaínos que seguían sus carreras en la capital del Principado.

El cansancio producido por los años y por una labor tan intensa y prolongada, unido a la nostalgia de su querida tierra natal, le indujeron en 1906, cuando cumplía los 66 años, a solicitar la jubilación que le fué concedida por el Banco Hispano-Colonial.

PABLO DE ALZOLA

(Continuará.)

(1) Decía el Dr. D. Estanislao Jaime de Labayru en el Prólogo: « Aumenta el interés del trabajo de D. Arístides de Artíñano, que si ya en otras ocasiones no nos hubiera demostrado ser galano en el estilo, pensador profundo, cristiano chapado a la antigua y entusiasta por Vizcaya, en donde vió la luz primera, el libro presente le acreditaría entre los escritores de la hermosa habla castellana, y benemérito de la Religión y de la Patria ».

De la originalidad de los vascos.

(Conclusión.)

Que ¿qué tiene que ver todo esto con la originalidad de los vascos? Poco hace falta reflexionar acerca de la historia de la cuestión del vascuence y los vascos, según ha sido tratada por eruditos, lingüistas, filólogos, historiadores, políticos y demás gente de pluma, para comprender la semejanza de unas situaciones con otras.

Y ahora, como los apólogos no permiten concretar y precisar, pasemos a emplear aquel otro lenguaje que un deslicuescente y diluido periodista, vestido de hojarasca de bulevar, llamaría tartajoso y falto de vestidura de decencia.

Veamos lo que se nos escatima y lo que se nos concede en punto a originalidad y a qué se va con ello.

No nos escatiman los extraños, ni tampoco los paisanos que se peinan a contrapelo para parecer de cabeza más alta como hacen muchos franceses, la terquedad, y a ella el otro verano políticos más aficionados a frases que a verdades, la persistencia de cierta huelga, siendo así que tal persistencia no era mayor que la de otras muchas desarrolladas en los más distintos puntos de Europa y el resto del mundo, sin citar Inglaterra y Aragón y siendo así que la mayoría de los huelguistas no era vasca, ni una gran parte de los patronos, entre los que los extranjeros fueran quizás los más intransigentes.

Tampoco nos escatiman otro rasgo de carácter, que los políticos llamarían exceso de individualismo, los burócratas rebeldía o inadaptación y los esclavos de las modas, llamadas conveniencias sociales, excentricismo. En lenguaje familiar y sobre todo afeminado, también

se suele llamar originalidad, y en consecuencia con ella suelen atribuirnos las mayores y más estrafalarias rarezas, porque para muchas gentes raro, estrafalario y original, es todo uno.

Desde el rabo que nos atribuyen algunos carabineros extremeños hasta la filiación negra que nos atribuyó una cabeza destornillada de Valladolid, desde la convade hasta la poliandria, inventada esta última por Vinson, desde una patria sumergida en los abismos del Océano hasta un *eskarri-kasko* caldeo, desde un país inaccesible y arrinconado hasta el papel más secundario en todos los acaecimientos históricos de éste, desde el parentesco lingüístico con los pieles-rojas hasta el supuesto por otros con japoneses o rifeños, desde la alimentación con bellotas manchegas hasta la completa exclusión del otro sexo en todos los juegos y danzas, desde una complacencia femenina excepcional hasta una frialdad masculina absurda, desde un aislamiento adusto de basajaun hasta una pasividad de pastaflora, desde la herencia preferentemente femenina hasta la diversidad de raza en roncaleses y roncalesas, desde los ladridos de perro hasta un feroz y supersticioso obscurantismo moderno, nada se nos ha escatimado de lo que sirva para colocarnos fuera de lo normal y por ende en realidad fuera de la ley, o por lo menos de su aplicación sincera.

En cambio de tantas primitivices y rarezas no se nos pudo consentir, no porque no está probado, ni es probable, sino porque no se nos puede consentir, es que el euzkera sea la lengua primitiva, no ya del género humano, pero ni siquiera de la Península Ibérica y, esto no obsta para que siga habiendo escritores de los que llevan la voz cantante, aunque ellos no la tengan nada sonora, y que la tratan de áspero y rudo; cuando el especial conocimiento que de él tienen no les permite tales calificativos, le consideran pobre, simple, sintomático de una civilización muy rudimentaria, siendo así que aun el mismo idioma hotentote, como los dibujos de los boquimanes, han dado pie para consideraciones que contrastan con aquélla, y ni el euzkera está tan bajo ni quienes lo hablan tan degradados.

No sólo van contra nosotros las manías sistemáticas, sino también los silencios malignos, y para ejemplo basta con uno; en la mención de la primer vuelta al mundo, o se le atribuye a Magallanes, muerto a los dos tercios del camino, o consignando este hecho se dice que uno de sus barcos la terminó sin mencionar a su capitán Elcano y al mismo tiempo que se consignan los ocho circunnavegantes que le siguie-

ron en el mismo siglo. A todo lo más que se llega es a admirar la estructura del idioma y a..... irritarse contra él porque no se deja clasificar ni menos emparentar. Los demás laudos que se nos dirigen son interesados, sean del campo tradicional o conservador, sean del democrático, sean del eclesiástico, sean del colonizador; buenos para no desmerecerlos, pero no para dejarse arrastrar por ellos.

Elogios sinceros, que no se refieran al idioma con afición de anticuario y coleccionador, elogios sinceros que se refieran a las personas de los vascos y no como trabajadores enérgicos, tenaces, activos y emprendedores en provecho de personas extrañas, de naciones extrañas o de ideales manejados y utilizados por extraños, ¡qué pocos habréis visto!

Y ¡claro es! ofuscados por el humo del incienso, aturridos por los golpes de bombo, cosquilleados por las impertinencias ratoniles, nuestra rectitud, nuestro espíritu de independencia y nuestro pudor se rebelan, y antes de poder ver claro en la relatividad de todas las cosas humanas, no faltan entre los nuestros quienes rechacen incienso, bombo y curiosidades dando manotadas, mesándose los cabellos, rasgando sus vestiduras, cerrando los ojos y tapando los oídos; que a tanto equivale el ajar nuestras costumbres, sacando a la vergüenza pública ante extraños pecadillos inherentes a la naturaleza humana, pero expuestos en cosmorama con cristal de aumento; negar con voz de cencerro los grandes servicios, no menos generosos que los de otros países, prestados por nuestros mayores a la cristiandad, a la civilización y a la corona de Castilla; proponer desde lo alto de un poyete el martirio de San Bartolomé en el propio cuerpo para que los curiosos naturalistas no puedan contar nuestras gracias y lunares, como si la piel propia no fuese tan elástica como el desarrollo del propio cuerpo requiera, como si el recato y la farsa fuesen una misma cosa, como si la causa de la muda no fuese más un achicamiento de la personalidad con una agravación del egoísmo rayana en idiotismo, como si la consecuencia no fuese el ver a nuestro pueblo comido de moscas y gusanos; someter esta misma piel a tirones, maznidos, taraceos, trasplantaciones, depilatorios, blanquetes y pomadas, que en resumen llevan al mismo fin que la proposición precedente.

Esta misma falta de comprensión para la relatividad de las cosas humanas trae consigo el que el vasco más ajeno al arte musical se permita hacer un alarde de sinceridad, poniendo en duda la existencia

de un estilo propio para aquél en el pueblo vasco, u otro tal afirme la identidad de melodías y ritmos perfectamente distintos; el más ajeno al arte arquitectónico se permita confundir en un solo estilo las case-rías, no sólo del litoral hasta mucho más allá de los últimos aspirantes a vizcaínos, sino también de allende el Ebro hacia el interior de la península; el más ajeno a cuestiones de indumentaria afirme el exotismo de la abarca que los pasiegos llaman vizcaína, y que se parece mucho más a la que después ha recomendado la fisioterapia moderna que a la de antiguos y modernos romanos, sin que pueda negarnos que hay razones más poderosas para llamar exótico al andar descalzo, y a nadie se le ocurrirá semejante disparate; o asegure el exotismo de la boina, sin poder decir de dónde procede; el más ajeno a historia de instrumentos musicales afirme el origen árabe de la dulzaina, aunque algo muy parecido acompañe en Bretaña a lo que llamamos gaita gallega.

Todo esto cuando en otros países, mucho más educados en sus tradiciones propias, se considera típico, clásico, peculiar, y en cierto modo original, pues la originalidad absoluta es más absurda que la generación espontánea, ya la cofia o el sombrero de copa de las mujeres, el de tres picos, la monterilla o el gorro de los hombres, ya los calzoncillos visibles por debajo de los calzones, ya los chanclos o las polainas, ya las maragas o los bombachos, ya los refajos o los molestísimos y antihigiénicos petos y corpiños, ya la techumbre de paja o de pizarra, ya la llar o la falta de chimenea, ya la cama encajonada o la redonda, ya las tarjas, ruecas y carracas, ya los arreos y el morral, ya las bolas o el cuchillo, ya la bandurria o el silbato, ya los sonajeros o el talismán, ya los duendes o los proverbios, ya la herencia o las bodas, ya los entierros o las danzas, ya los deberes de vecindad o las rivalidades locales.

Y, sin embargo, todas estas cosas y otras más son parecidas de tal a tal país, cercano o lejano, y hasta anteco, perieco o antípoda, como se parecen unos hombres a otros por tener cinco dedos en cada mano, o en tal o cual caso por su estatura, su nariz o sus cabellos, sin dejar de ser originales unos y otras. Y así como los antípodas maories no por serlo están obligados, para ser originales, a poner al diablo por encima de Dios o a sonarse sus respetables narices con los pies, el pueblo vasco, para tener estilo propio y original, no está obligado a cubrirse la cabeza con algo que no sea boina, gorra, gorro, montera, pañuelo ni sombrero, ni los pies con algo que no sean abarcas ni alpar-

gatas, sandalias ni chanclos, mocasines ni borceguíes, botas ni zapatos, y así de todo lo demás. No es incoloro el pueblo vasco, sino ciego de colores quien no los percibe.

El mismo idioma no da derecho a nadie para esa anhelosa rebusca de rasgos extraeuropeos, ni para clasificarnos de asiáticos ni africanos, de americanos ni de oceánicos, y, por consiguiente, no hay base para no considerarnos europeos por el euzkera como por todo lo demás; la falta de semejanza de éste con otros idiomas de Europa nada supone, mientras no se demuestre su semejanza bien concreta y verdadera con tal o cual idioma o grupo de idiomas exclusivamente extraeuropeo.

Es una ilusión erudita el juzgar de la originalidad de los pueblos apoyándose en documentos histórico-literarios, tanto más cuando éstos han sido confeccionados en lengua extraña, por autores extraños o por espíritus escolásticamente desnaturalizados. Los orígenes de los pueblos a que tal núcleo escolástico pertenece son tan oscuros como los de cualquier otro, y por consiguiente sus originalidades son harto discutibles. Si hubo una casta de hombres que hablase la primitiva lengua aria, madre supuesta de las indoeuropeas, entre las que se incluyen el griego, latín, célticas, germánicas, eslavas, etc., las otras castas europeas que hoy hablar alguno de estos idiomas, no lo hablaban antes; y como los elementos primitivos de la civilización europea no se pueden atribuir en su totalidad a una única casta, por fuerza tiene que haber en aquélla elementos vascos, o sean hermanos mayores de los vascos, debe bastar lo dicho para comprender que su presencia en pueblos de lengua aria no justifica la afirmación de que en el vasco no sean originales.

No se necesitaría extremar mucho el criterio lacayuno que se conforma con aquella ilusión erudita, para caer en el prejuicio nada imparcial, aunque bajo este rótulo apareciera, de suponer a los tagalos desconocedores de toda indumentaria que no fuese el taparrabos, y casi hasta del andar en dos pies hasta que los españoles se lo enseñaron, prejuicio de que estaban exentos los guipuzcoanos, primeros europeos que con aquéllos entraron en tratos eficaces y los hicieron españoles.

Así se comprende que no haya encontrado ningún tropiezo la suposición de que los nombres del hacha, azada, escarda, tijeras, cuchillo o podadera y dardo tengan por componente el de la peña o roca en vascuence y procedan por consiguiente de la edad de piedra; llegando

algún erudito a la violeta, como Mariano de Cavia, a llamar por esto al vascuence, con la simpatía que es de suponer, lengua de la edad de piedra. Pero ni piedra es lo mismo que peña, ni se ha puesto en claro el segundo componente de aquellos nombres de instrumentos cortantes, ni hay que olvidar la semejanza de nombre del roble y la peña, como del tarugo en navarro y del dardo; por tanto la interpretación es aventuradísima, y sólo se explica su demasiado fácil admisión por la fruición con que se intenta retrotraer a edades, cuya cultura se imagina mucho menor de lo que en realidad era, un idioma tan actual y tan moderno como cualquier otro en boca correspondiente (un labriego inglés apenas posee más de trescientas palabras, y su idioma está mitad por mitad afrancesado, sobre todo entre sus paisanos eruditos).

La originalidad del hierro es un problema hoy muy discutido, atribuyendo la primitiva siderurgia, unos a los negros africanos, otros a los aborígenes de la India, otros a los filisteos; pero en todo caso es evidente que los vascos la conocen desde antes que sobre su país babeara el cesarismo.

Espontaneidades de estilo se revelan en la talla de la madera y el yugo mismo, de construcción bien especial, que seduce a los boyeros de la costa santanderina, siempre tapado por la piel de oveja cuando está en uso, presenta en muchos casos ornamentación que no desmerece la de los objetos en madera de otros países afamados por ello (1). En cuanto a las arcas, la moda, copiada de la de los anticuarios parisi-

(1) En Suiza, La Selva Negra (Alemania), Noruega y Rusia, además de haber más espíritu de exhibición, el arte de la talla ha sido mimado, educado y ponderado por sus clases ilustradas, en la escuela de industrias locales de Nürenberg, por excitación de su director, el arquitecto von Kramer, se iniciaron en 1901 cursos breves para evitar que el artesano, por ignorancia o incapacidad despreciase o copiase miserablemente las novedades. Estos cursos eran para maestros en el oficio y por tanto se limitaban a la parte artística, dirigida y colaborada por artistas competentes, haciendo obra, no sólo moderna exteriormente, sino también ajustada al material y adecuada para el uso, así como configurándola con la mayor independencia posible. Para evitar uniformidad se llamó en los distintos años a diferentes artistas para la dirección de los cursos de 4 a 5 semanas, a los que alguna vez se ha permitido hasta 24 alumnos, pero después se limitó a 12. Más tarde se les hizo colaborar en la ornamentación del Museo y se les abrieron mercados con Exposiciones en diferentes ciudades; en la del Museo de Berlín (1909) había manufacturas artísticas de pasamanero, cerrajero, ebanista, cinceñador, tornero, decorador, tallista, instrumentista, fundidor y joyero.

sienses por las normandas, más dañina es que fructífera; porque es una moda cursi de coleccionador advenedizo, muy apropiada para dejar al país en pocos años privado de todo ejemplar siquiera mediano; pero ni anima al nuevo tallista para seguir la tradición, ni inspira a las escuelas de artes y oficios para hermanar las maneras paisanas con las exigencias modernas, evitando que éstas traigan consigo maneras extrañas injustificables, ni consigue con su altanería descastada más que ahondar el foso de ininteligencia con el alma indígena, acoquinándola, amodorrándola y haciéndola caer por último en el encanallamiento, para cosechar por su parte análogos frutos, disfrazados de pedantería y snobismo.

El grosero despego de los educados en la literatura que la falsamente democrática vecina llamaría de distinción, hacia la verdadera manera de ser del país es tan radical y su cursilería artística tan grande, que llega a considerar defecto en los imagineros del país, lo que no les hace la más mínima mella en los de Bélgica, Francia, Italia y Cataluña, es decir, las fisonomías indígenas de las imágenes; mientras por otra parte encuentra bien la suplantación *ben lliure* de la cabeza de un paisano y contemporáneo poeta por la del levantino padre del poco escrupuloso escultor, o pretende oponerse a que otro más concienzudo atienda observaciones justas respecto de la de un industrial y político también contemporáneo, o no encuentre qué oponer a que se sobrepongan ardores y traje juveniles en el cuerpo ya anciano de nuestro errante bardo.

La música, tanto como en canciones también en danzas, es decididamente original (en lo que es), sin que para ello necesite un abolen-go milenario ni la imposibilidad de que otros pueblos adopten o se asimilen ritmos y modulaciones semejantes, tanto más si estos otros pueblos son vecinos y tienen de vascos más de lo que á primera vista parece.

Y en general el arte, aun en aquellos artistas que han conseguido hacerse admirar del mundo asimilándose el españolismo artístico de los pasados siglos, es más sinceramente vasco que la literatura vascofilista tramada en desconyuntadas madrileñerías.

Que un forastero míope no perciba nuestro modo de sentir la belleza o tome por nuestras las chabacanadas de neófitos espúreos, no nos debe preocupar demasiado; pero además de que es hora de no ceder la voz cantante a literatos sin meollo vasco, tampoco es cosa de que

por exceso de orgullo no nos contentemos con menos que un Wagner indígena, y lo mismo en las demás artes y letras.

Hora es ya de que afirmemos nuestra personalidad en nosotros mismos, sin lo cual mal podríamos afirmarla en los demás, precisándola y afinándola sin esforzarnos sistemáticamente en buscarla en los contratos (como los mal llamados volatines en vascuence); no vayamos a predicar la fraternidad universal con un barrote de baranda por bastón, pero tampoco defendamos nuestra pureza con nombres merovingios y galileos, que nunca estuvieron en contacto directo con nosotros, ni extrememos reglas que en nuestro mismo nombre de Dios tengan que sufrir excepción; ni procedamos por exclusión a que la salvación de la personalidad de un pueblo esté en encapucharlo con la careta de una momia artificial, pero tampoco en derretir su acrimonia en un estanque salobre.

Muchas veces se achacó en el continente a ingleses y japoneses falta de originalidad en arte o en filosofía, pero ellos siguieron imperturbables su camino, sin huir de la copia ni mucho menos de la imitación cuando creían convenirles, sin hacer gazmoñerías a las palabras exóticas, otras veces sin dejarse convencer por el simplicismo y la simetría de sistemas fundados en premisa incierta, sin disputar prioridades y ganando primacías, sin irritarse contra grandezas rivales ni oponerles superferolitifláuticas y debusivas marañas, sin echar a barato lo que no les cabía en la cabeza, sin monopolizar la gracia con groserías y equívocos de bulevar o de puerta de tierra, sin bravuconear antes de prepararse, sin dejar de ser ellos como ellos.

La decidida voluntad para copiar, imitar, utilizar, apropiarse y adaptar los inventos ajenos es algo muy distinto de las condiciones teatrales del mediterráneo, el andaluz y aun el gallego; con éstas se podrán tener medros y prestigios personales, pero la verdadera personalidad, que es lo único trascendente, se achica en razón inversa de aquéllos; en cambio, con ella se conquista la originalidad definitiva.

En la época, cuyo finiquito no ha llegado todavía al conocimiento, o al convencimiento, de algunos filólogos más infatuados que clarovidentes, época en que se creía ser la mente de ciertos pueblos salvajes un escalón intermedio entre la del chimpancé o gorila y el europeo llamado sabio, se pretendió negar la capacidad de abstracción y generalización a la mente del vasco, se pretendió poder asegurar la ausencia de sedentariedad, de conceptos espirituales y religiosos, se pretendió

que toda nuestra cultura es latina. Pero se ha probado que la huerta no es más moderna que el pastoreo, se ha empezado a descubrir la complicada organización tribal y familiar de los australianos, antes apenas considerados como hombres; se ha señalado en éstos y los negrillos de los más oscuros rincones del Africa un monoteísmo que no tiene nada de inferior; se ha caído en la cuenta de que en latín, no menos que en vasco, buscando el origen de las palabras, ni *planta*, por ejemplo, puede tener el sentido general de hoy (como tampoco el griego *botanos* lo que la palabra *botánica* supone), ni *familia* tiene el sentido moral que hoy, ni *ánima* y *spiritus* son tan inmateriales como hoy, ni el *spatium* primitivo era otra cosa que el *tarte* de nuestros aldeanos sin influencia neologista, ni *coelum* era más religioso que *ortz* (ni éste y el *trueno* hay por qué suponer de inspiración céltica). Se ha descubierto también que muchos pretendidos elementos de cultura latina son prehistóricos fuera de la península itálica; se ha visto lo ridículo que es el atribuir al gascón o al ibero una originalidad con tal de no atribuírsela al vasco; se ha visto cómo se cayó, p. ej. en geografía, en la insensatez de consignar como nombres locales el alpino nousa-bespas o el árabe (sinónimo de aquél) manarf; se ha visto colocar a la cabecera de la cama de un enfermo el cartel *idiot*, sólo porque no sabía francés; se ha visto que tanto en el diccionario como en el suelo de nuestro país nos esperan no pocos hallazgos y sorpresas. Y cuando se reflexiona que por los procedimientos filológicos vendríamos a deducir que los primitivos arios no tenían manos ni los primitivos vascos piernas ni mejillas, que el maíz sería indígena y que el haya sería un árbol extraño; cuando se ve que en alemán hay tantas adquisiciones de vocablos de cultura latina como en vascuence, y los alemanes en España tienen tanta tendencia a corromper su riquísimo idioma con vocablos como *gastieren*, *gustieren*, *cobrieren*; cuando se ha caído en la cuenta de que el hecho de resistir a la destrucción los restos de cerámica muchos más siglos que los de madera, no supone mayor cultura en todos conceptos en el uso de aquélla, como lo prueban los polinesios; cuando todas estas y otras consideraciones vayan al acervo común de los eruditos no quedará de tantos reniegos, como el vascuence y el vasco ha sufrido, más que la moraleja de que para acertar con la verdad verdadera no es el mejor procedimiento el afirmar precisamente lo contrario de lo que nos hayan dicho nuestros mayores, pues la verdad no está en el extremo de una línea ni en medio de ella, la verdad es una cosa

más complicada y tiene sus raíces y relaciones en todo el mundo y en todos los siglos.

Bakoitzak berenez, etorri eta antzera, edo nondik onorizgarria ikasten bai, baña gure erriko antz eta irudira antolatua, arian arian, auzoko ta ccheko zaunkak, iseka, marmar eta muturzimurrak gogaituko dira noizbait; edo bestelan guri zer? aurrera beti.

ARANTZADI-K ESANA DA



ORFEÓN DONOSTIARRA

EUSKERAZ-ere eman bear zaizka izen onekin leku guztiyetan ezagutua arki dan Kantaritalde Donostiarra-ri, irabaziyak dauzkan gorezmen atsegingarriyen, biyotzetikako sari ordañ edo aipamenak.

Euskeraz biyotza mintzatzen zaigunok, ziñetan esan bear badegu berari deritzona, ta ez degu ukean baztartu bear egi zabalkoya eskutaturik illunpean betiko, baizik, eman argimen osoa, gure mendi, chara, söro ta baratza guztiyetan lanean sayatzen diran ayen eskuetara irichi ditezen, Madrill-tik izan ditugun albišta atsegingarriyai.

Badakit askok esango dutela nigatik, gizon aztaputz orrek, ¿zertarako sirtu bear zuben eginkisun ontan, ezpaldin badaki bere luma šakarrari bear diña egokítasun ematen? ¿Eta nork ontzat artuko ditu onek esaten dituben utzkeriyak? Oek guztiyak orla izango dira, bañan gizon jakinduriz motza dan batek egiten duben lan borondatezkuak ¿ez aldu ezer baliyo? ¿Obe alda jakinduriya izan ta, sua auzpean bezela gordezta, non daguen ere iñork ez jakiteko? Ager bedi sua, gar bizi biziya-kin zabal ditzan chinpartak, kaltegarriya bada itzaltzen saya gaitezen kaltia letorkiyonaren mesederako; bañan su orrek mesedezko izaerak badauzka, eman indarra zabal dediñ, dauzkan mesedeak garai onez jaso ditzagun:

Au da bada nik gure izkuntz ederrean egin nai detana naiz guztiyen gogokua ez izan.

Erdal izperrak irakurri ditugu, ta oetan agertzen diran gorezmen aundiya Donostiar kantaritaldeaganuntzakuak, biyotza chit mogikor ipiñi dirate, non pozaren gayak ager arazi nai dizkidan borondate aundiyaaren bitartez, bañan ontarako artu bear ditut gaitzat Madrill-ko izper batzuek esaten digutena.

Ara zer diyoten *El Liberal* eta beste batzuek, 1912-ko Urrilla-ren 27-ko igandean argitaratu ziranak.

Lenengo jai aldi bart arratsekua, *Asociación Wagneriana*-k moldape-tua izan zan elkartuentzat bakar bakarrik donkidatua; jaitze eder gain gañekua gertatu zan ziñetan, eta oraindik Madrillen izan eztan beze-lakua.

Mancinelli, Orquesta Sinfónica, Orfeón Donostiarra, ta amabi kanta-lari gain gañekuak pildu ditu batera *Asociación Wagneriana*-k *Teatro Lírico*-ko iruditegian.

Bart arratsean aditu genduen *Parsifal* chit egoki ta bikaintasun aundiz *Orquesta Sinfónica* ta *Orfeón Donostiarra*-k ekindua, ain arrigarriro, non, aditzen geunden guztiyak sumindu genituben eskuak chalo jo-tzez eziñ azperturik. Ez da beñere orlako jai aldirik izandu Madrillen, au diyote *El Liberal*, *El Imparcial*, *A B C*, *La Correspondencia* ta beste izper Madrill-ko gañuntzekuak; baita ere esaten digute, ez dirala beñe-re ain egoki eta aunditasun geyaguan ekindu izandu *La consagración de Gral*, *Jardin encantado* ta *La escena de las flores*, oek guztiyak zailta-sun aundiz beteak, bañan guztiz arrigarriro ekindatuak, muñiko, neš-kak eta orkestaren aldetik.

Ondorengo egunetako ekiñ aldiyak ere chit bikañak izan dirala di-yote, len aipatu ditutan izperrak; eta albište on oen berri jakiñik, ¿nola ez mogitu biyotza bati? Neri biñipiñ mogiera aundiya eragiñ dirate barrun erapeko šamurrean, albište atsegingarri oriyek.

Donostiyako kantaritalde ederrean arki diran gizaseme ta aurrak, Ama Euskeraren bularreko irañ gozo gozua edozkirik aziyak dira, ta beraren indarra bitarteko dala aunditasun osora mallatik mallara ton-tor, tontorreraño igua.

¿Nola bada utziko nuben erdaldunen gandik orrenbesteraño goital-chatua izan dan Donostiar kantaritaldea, euskeraz pallaku šamur bat egiñ gabe?

Eta, ¿nola utziko det Sekundino Esnaola jauna, maisutasun aundizko malletakotzat ezagungarritua izan bada, Royan, Paris, Bartzelona, Bilboon eta oraingo joan aldiyan Madrillen, maisurik jakintsuenekoen artetik, esaten dutelarik gañera, chiništu eziñ liteken diñakua badala?

Oek orla diyotenian, ¿ez alda bada izango? Nere iritziya urri, eze-reza baldiñ bada ere, egi billos au chiništu gabe ez naiz geldituko, ta nere biyotzak ezkeintzen diyon pallakuzko bezarkada, beretzat eta bere talde ederrarentzat izan bedi luzarorako.



SECUNDINO ESNAOLA

Eta, gez alditut aipatu bear banakako kantari eder, errechiñola be-
ziñ goñuak diran Remijio Peña ta Karmen Florez?

¿Ez aldute bada oek errenkada bereñi bat merezi, beren ekiñ aldi
gaiñ gañekoagatik? Nik ditutan gayak amur ematen badute, esango det
beti esan oi izan deguna itz guchitan; guztiz yayuak dirala kantaritzako
gai neurketa guztiyetan eta *Teatro Lírico*-n aditu zituzten chalo ugari
atsegingarri ayen apaingarritzat, nere baliyo guchiko oen otsa, adi de-
zatela; bada nik au baño geyago ez nezayoteke ezkeñi.

Zorionak bada luzarorako opa dizkat Kantaritalde Donostiarra-ri ta
bere zuzendari zintzo Esnaola jaunari.

JUAN IGNACIO URANGA



Donostiar kantaritaldearen echeko gela nagusiya.

RUIDOSO TRIUNFO

EN MARCHA



EL 22 del pasado Octubre salió para la corte la notable masa coral que es orgullo de la ciudad donostiarra.

El objeto del viaje era figurar como colaboradores principalísimos en la interpretación de obras musicales, las más sublimes del arte lírico, en las audiciones dispuestas por la Asociación Wagneriana de Madrid.

Como decía muy bien un *erriko-seme*, jamás se vió el Orfeón Donostiarra empeñado en empresa de tanta magnitud.

Sin embargo, la laboriosidad y el espíritu de disciplina de que dió asombrosa muestra en la larga y penosa preparación, hacía presagiar que, como en anteriores ocasiones, el Orfeón Donostiarra saldría victorioso de esta nueva y arriesgada prueba.

Así lo esperaban también ellos, a juzgar por el entusiasmo que parecía brotar de todos los semblantes al dirigirse a la Estación del Norte.

A pesar de la lluvia, del huracán y de los barro, hubo muchísima gente que quiso tributar, una vez más, su cariñoso homenaje a la

laureada masa coral. También estuvo el alcalde accidental, Sr. Resines.

El número de orfeonistas, incluidos las señoritas y niños, ascendía a unos 260, a los que se unieron familias y agregados completando el número de 500.

A las ocho y siete minutos se dió la salida, y en medio de una formidable ovación fué alejándose el tren, mientras los *chapelgorris* se agitaban con entusiasmo y resonaban estruendosos aplausos y vivas.

LA LLEGADA

A su llegada a Madrid, el Orfeón fué objeto de un recibimiento cariñosísimo.

En los andenes se encontraban el alcalde accidental de Madrid, Sr. García Molinas, con varios concejales madrileños, una Comisión de la Sociedad Wagneriana, el maestro Mancinelli, el alcalde de San Sebastián, Sr. Tabuyo, y concejal Sr. Navas, los diputados a Cortes por San Sebastián y Tolosa, Sres. Lizasoain y Salaberry, el ex ministro donostiarra Sr. Calbetón, una nutrida representación de la Banda Municipal de Madrid, socios del Orfeón Ecos de Madrid y Centro de Hijos de Madrid, con sus correspondientes estandartes, toda la colonia donostiarra y guipuzcoana, y enorme masa de curiosos.

Después de los saludos de rigor, organizóse la comitiva en la siguiente forma :

Abría la marcha una sección de la guardia municipal montada; después en coches de gala del Ayuntamiento, iban la Directiva del Orfeón Donostiarra y los representantes de la Wagneriana. Los orfeonistas fueron en tranvías especiales dispuestos al efecto.

La Directiva del Orfeón se dirigió a la Casa Consistorial, siendo ovacionada por el inmenso gentío que se había congregado en la Plaza de la Villa.

En la sala de recepciones celebróse la del Orfeón Donostiarra. El alcalde, Sr. García Molinas, pronunció breves y sentidas frases de salutación, mostrándose orgulloso, en nombre del pueblo de Madrid, de recibir en custodia la gloriosa enseña del Orfeón.

El presidente del Orfeón, Sr. Peña y Goñi, expresó su reconocimiento al pueblo de Madrid por el recibimiento entusiasta que les había dispensado.



ESTANDARTE

El estandarte del Orfeón fué expuesto al público, desde el balcón principal del Ayuntamiento, siendo saludado con una estruendosa salva de aplausos.

EL CONCIERTO PRIVADO

Tuvo lugar en el Teatro Lírico el día 26 y estaba dedicado exclusivamente a los socios de la Sociedad Wagneriana.

El programa anunciado era el « Parsifal », con el concurso de los cantantes solistas Scifoni, Pintucci, Ludikar, Verdaguer y Srtas. Utti, Crehuet, Guarda, Tellechea, Camino Béjar y Serrano, además de la Orquesta Sinfónica y el Orfeón Donostiarra.

En medio de sepulcral silencio comenzó el primer acto, compuesto por el preludio y la escena de la « Consagración de Graal ».

La interpretación de la Orquesta Sinfónica fué maravillosa, pero la intervención del Orfeón con su incomparable trabajo produjo tal entusiasmo en el público, que rompió en aplausos y vítores estrepitosos, dirigidos al eminente maestro Mancinelli, al notable maestro Esnaola y a su laureada masa coral. Ambos maestros se abrazaron efusivamente.

El éxito adquirió mayores proporciones en el acto segundo, especialmente en la escena de las « Flores del jardín encantado », ejecutada por niños y señoritas. Coronóse su final con vítores y aplausos clamorosos. Conmovido Mancinelli, exclamó: « Con estos coros se hace todo ».

Idénticas manifestaciones de entusiasmo se repitieron al final del tercer acto, que obtuvo sorprendente interpretación.

Los elogios unánimes que se hicieron por cuantos inteligentes acudieron a aquella admirable audición, se repitieron en los periódicos de la corte, como puede verse por los siguientes recortes :

El Imparcial

« ¡Ahí es nada! Un programa exclusivamente consagrado al « Parsifal », de Wagner, y fiado a la excelsa batuta de Luis Mancinelli, con la cooperación importantísima, sorprendente, del Orfeón Donostiarra, dirigido por un maestro admirable, infatigable, sabio y serio : el señor Esnaola, y que cuenta con trescientas voces educadas, disciplinadas, frescas, de afinación impecable y de un sentimiento del gran arte que acusa una educación musical esmeradísima ».

La Mañana

« El Orfeón fué aplaudidísimo en la citada escena de la « Consagración » y en la final, siendo muy felicitado el maestro Esnaola. »

A B C

« La misma entusiástica acogida tuvo la escena de la « Consagración del Graal ». Dió mucho relieve a la grandeza mística de esta página—ya conocida de los aficionados madrileños—la participación de la masa coral guipuzcoana, rica de voces bien timbradas, y pródiga en matices y delicadezas, que revelan una labor asombrosa y un perfecto conocimiento de la obra y de su sentido.

» En suma, un triunfo completo, indiscutible, para Mancinelli, para la Orquesta y para el Orfeón Donostiarra, que no ha hecho más que confirmar lo que en el mundo del arte era bien sabido : que es una de las principales masas corales, no sólo de España, sino de Europa. »

EL PRIMERO DE ABONO

El éxito inmenso alcanzado por el Orfeón Donostiarra en el concierto privado, aumentó la pública expectación. Todo el Madrid de las grandes solemnidades, todos los aficionados a la música, se hallaban en el Teatro Lírico antes de comenzar el concierto. La concurrencia era, pues, enorme.

El programa habíase dispuesto en la forma siguiente :

Primera parte.—Acto primero de « Parsifal », preludio y escena de la « Consagración del Graal ».

Segunda parte.—Trozos del acto segundo de « Parsifal », escena de Clindsor y Kundr y del « Jardín encantado ».

Tercera parte.—« Los maestros cantores », preludio, quinteto y escena final de la Coronación.

Durante todo el concierto, las ovaciones se sucedieron incesantemente. El público pudo confirmar la impresión favorabilísima producida en la primera audición privada.

Todos los trozos de la sublime partitura fueron maravillosamente interpretados. Pero cuando el entusiasmo del público se desbordó en

clamorosa ovación, fué al terminar la escena de las « Flores en el jardín encantado »; todos, puestos en pie, agitaban sus pañuelos y prorumpían en bravos ensordecedores.

Al ser llamado a escena el insigne Esnaola, éste, acompañado de la Srta. Flores, se dirigió al sitio que ocupaba el maestro Mancinelli, entregándole el diploma y las insignias de director honorario del Orfeón Donostiarra.

El momento fué de inenarrable emoción, no cesando el público en sus frenéticos aplausos y aclamaciones.

Al cantarse a continuación « Los maestros cantores », de Nuremberg, nuestro excelente amigo Sr. Peña, meritísimo barítono del Orfeón, obtuvo un triunfo señaladísimo, compartiendo con él los demás orfeonistas, que dieron al celebrado quinteto todo el lozano encanto que imaginara su inmortal autor.

El éxito obtenido en este concierto por la admirable masa coral donostiarra, fué superior aún al obtenido en el concierto privado, y en el teatro y en las calles y en los cafés, comentábase con entusiasmo la afiligranada labor de los orfeonistas.

Esta misma impresión se reflejaba en la prensa, de la que son los siguientes calurosos comentarios :

El Mundo

« El Orfeón Donostiarra se ha presentado ante el público de Madrid asociando su arte prodigioso a la interpretación de una gran obra. Desdénando los fáciles triunfos que ofrece un repertorio hecho sólo para producir, en un ambiente ajeno al arte, seguros efectos, ha penetrado en la región reservada a los elegidos, donde sólo se rinde ferviente culto a la inmarcesible belleza. Difícilmente habrá sido jamás igualada la interpretación que la masa coral dió a los arduos pasajes que doquiera aparecen en las escenas de conjunto de « Parsifal ». Exactitud matemática en la afinación, excelente calidad de las voces, elevación y pureza de estilo, serena majestad en la línea melódica : tales son las cualidades sobresalientes de esta admirable institución artística, debidas por igual al mérito y al entusiasmo individual de sus componentes, y a la perseverante labor, al talento cultivado y consciente de su director,



D. Remigio Peña

el Sr. Esnaola, cuya modestia, igual a su mérito, sólo pudo ser vencida por los insistentes y clamorosos aplausos con que el público solicitó y obtuvo su presencia en el prosenio.

» En cuanto al Orfeón Donostiarra, es, a mi juicio, la mejor masa coral que en Madrid hemos oído. Tiene la primera condición : voces con fuerza, extensión y timbre, y tiene, además, un maestro, el señor Esnaola, que sabe utilizar esos elementos. Es una masa coral de condiciones excepcionales y perfectamente educada, y anoche, respondiendo docilísimamente a la batuta del maestro, matizó maravillosamente las escenas del « Parsifal ».

La Correspondencia

« La orquesta en su insuperable labor, los solistas que se mantuvieron a la altura del momento artístico, y el Orfeón Donostiarra interviniendo de modo que no necesita elogios, formaban un conjunto tan admirable, que las hipérboles escapan de la pluma para no caer en la acostumbrada alabanza, que no sería en este momento apropiada, por ser débil, a la grandeza de la interpretación, ni se compararía tampoco con la emoción intensa de los oyentes. »

El Liberal

« El Orfeón, con sus voces frescas y poderosas y tan bien disciplinadas, cantó el número de los gremios como no teníamos idea de que se pudiera cantar, y la unión y el ajuste entre los orfeonistas y la orquesta fué perfecto.

» El preludio, la entrada de las corporaciones y el vals, parecieron anoche piezas enteramente nuevas y de una grandeza extraordinaria. »

El Universo

« Y allí, donde el programa dice siempre « Coro general », esta vez se escondía el Orfeón Donostiarra : una agrupación de cantantes, que no sólo cantores, formados al calor de una vocación y bajo una dirección inteligente, sin una vacilación, sin un desmayo, afinadísimos, prestos siempre al acierto, como quien ha estudiado y puede y tiene en sí mismo seguridad plena. »

SEGUNDO CONCIERTO DE ABONO

Estaba dedicado al coloso de la música sinfónica, al inmortal Beethoven.

De concurrencia, de público, de entusiasmo no digamos una palabra y demos por reproducido lo escrito al reseñar los anteriores conciertos.

En la primera parte interpretáronse la bellísima página musical dedicada a cantar la felicidad del hogar, y la célebre « Misa en *re* », obra predilecta del insigne músico de Bonn.

La labor realizada por el Orfeón, en ambas obras, supera a cuantos elogios pudiéramos prodigarle y en ellas hizo verdadero derroche de ese arte maravilloso que constituye la característica de nuestra imponderable masa coral.

En la segunda parte figuraba la obra maestra del inmortal sordo, la celeberrima « Novena sinfonía ».

Los tres primeros tiempos arrebataron al auditorio, y al llegar al sublime « Himno a la alegría », no pudo contenerse el público entusiasmo y estalló en una formidable y ensordecedora ovación, con que se manifestó el triunfo inmenso, colosal, monstruo, de nuestra insigne masa coral.

TERCER CONCIERTO

Tan notable como los anteriores, fué esta audición musical, que ofreció la novedad de interpretar la masa coral donostiarra, algunas obras exclusivamente orfeónicas.

Dejemos que acerca de ellas emita su opinión, el acreditado diario de la corte *A B C* :

« En la segunda parte ejecutó el Orfeón una escena vasca de Usandizaga, el joven y ya muy notable maestro compositor, de robusta inspiración y de cultura musical profunda. Pudiera decirse de él que es el Debussy español..... Músico y poeta, es autor también del poema ejecutado anoche : una pobre huérfana llora la muerte de sus padres cuando la gente moza del lugar va a la fiesta y la invita; pero ella rehusa, quedándose sola con su pena, Es composición de técnica, que el Orfeón cantó con gran cariño y el auditorio aplaudió haciendo justicia a su exclarecido autor. Luego ejecutó dicha masa coral una canción amatoria de la ópera *Mendi Mendiyan*, del mismo José M.^a Usandizaga,

tiernísima melodía que dijo de manera magistral el barítono del Orfeón Sr. Peña, de voz extensa y hermoso timbre. Gustó mucho la deliciosa página, y el auditorio pidió la repetición, cuando Esnaola, que dirigió esta parte del concierto, recogía el testimonio unánime de elogio del público.

» Terminó la velada con la leyenda de Listz « Santa Isabel, Milagro de las rosas », obra de imponderable grandeza, que arrancó verdaderas tempestades de aplausos. »

En, suma un éxito más que agregar a los espléndidos triunfos obtenidos por el Orfeón Donostiarra.

CUARTO CONCIERTO

Dió principio con la « Sinfonía heroica », de Beethoven, ejecutada por la Orquesta Sinfónica.

La segunda parte estuvo exclusivamente a cargo del Orfeón, que comenzó interpretando la hermosísima « Suite vasca », del Padre Otaño, de la Compañía de Jesús.

De esta genial composición, y del modo como la interpretó nuestra masa coral, dice *El Imparcial* lo siguiente :

« En este último concierto de la Wagneriana, figuraba una obra exclusivamente de orfeón, y escrita por el maestro Otaño. Es una « Suite » bellísima, delicada, majestuosa y a trechos alegre y risueña, siempre dentro de la austera y aun solemne musa que inspira los cantos populares y las danzas típicas del pueblo vasco. El poeta músico refleja las impresiones de un día de romería : los campesinos marchan al templo gozosos, deteniéndose a ratos en las umbrías de los bosques, perfumados por las manzanas en sazón. Allá estalla un *scherzo* juguetón, gracioso y noble, a la manera de los más felices hallazgos de Mendelsshon, y poco después en la ermita, una voz—por cierto una excelente y expresiva voz—canta la plegaria, que el coro comenta, dando la sensación justa e íntima del rezo. El final es hermosísimo. El pueblo regresa de la fiesta : vuelven las mozas y los zagales y los viejos y los niños con cierta premura, porque la noche llega y es la hora del reposo. Sus gritos son como de despedida alborozada. No es la bullanga aturdidora, que significa el epílogo estrepitoso de los regocijos de otros pueblos. Siempre flota y domina ese acento bravo y seco y enérgico, o íntimo y dulce, que alumbra los *zortzikos* y los *aurrekus*. Obra de fuerte y alta personalidad, obra de un poeta-músico, ha constituido para mí una de las más gratas impresiones de mi vida de aficionado.

» Esnaola dirigió esta obra con un amor, una fe, un entusiasmo imponderables. Esnaola, más conocido hasta ahora de los Pirineos para allá, por haber triunfado al frente de su coro portentoso aun en los concursos de París, reúne, a un talento grandísimo, una modestia invencible. Creo haber leído a un crítico francés, Guiraud, hablando de este Orfeón y de su maestro, director y organizador, una frase expresiva, elocuentísima: « ¡Este no es un coro, es una sinfonía vocal!..... »

» Esnaola educa, enseña, canta, entona. En su Orfeón hay niños de diez años, y hombres de más de cincuenta; jamás un efecto se procura a golpes ni con ese eterno apianar y gritar, que son los insoportables latiguillos musicales. El Orfeón Donostiarra dice sus cantos regionales y dice las obras corales de Wagner y de Bach y de Beethoven y de César Franck, el más grande de los compositores belgas, como anoche dijo la segunda parte de « Redención », de un modo portentoso, y llévase su buena parte la ilustre solista Srta. Frau, con un respeto, una autoridad, una sapiencia que sorprenden.

» Así se explica que en sus contiendas ganaran siempre, además de los otros, el premio de lectura. Cinco minutos de plazo daban en algún concurso de Francia para esa peligrosa prueba, y a los donostiarras les sobraron dos. Son músicos los niños, las muchachas y los viejos. Esa es la obra de Esnaola que aquí ha mostrado en estos festivales, siempre escondido entre sus coristas, siempre resistiéndose a ponerse en primera fila, modesto, humilde, satisfecho, más por el íntimo contacto que por el público homenaje..... »

Al terminar la « Suite », las ruidosas y frenéticas aclamaciones del electrizado público, obligaron al Sr. Esnaola a empuñar nuevamente la batuta para dirigir su sentida composición « Canción de cuna », que le valió un doble triunfo como compositor y como director.

Terminó tan notable concierto cantándose el maravilloso poema « Redención », de César Frank, y fragmentos escogidos de « Los maestros cantores ».

La ovación entonces fué estruendosa, imponente, unánime; tan insistente y nutrida que el Orfeón volvió de nuevo al escenario y cantó el « Guernica-ko arbola », himno sagrado de nuestras venerandas libertades.

Bravos y aplausos ensordecedores acogieron las últimas notas lanzadas por el Orfeón; el público sugestionado saludaba con los pañuelos dando vivas a Guipúzcoa y San Sebastián, y las ovaciones continuaron a la salida del teatro, siendo objeto músicos y orfeonistas de cariñosas y entusiastas manifestaciones de simpatía.

EL CONCIERTO DE CARIDAD

Cedemos la palabra a un diario de la corte :

« La generosa y noble iniciativa de la gran agrupación coral donostiarra, ha tenido felicísimo suceso. El teatro de la Gran Vía, donde anoche se celebró el concierto a beneficio de la Sociedad Matritense de Caridad, estuvo materialmente atestado de un público entusiasta, deseoso de renovar su admiración y su fervor a los ilustres artistas.

» Fueron ellos, aparte de las obras confiadas exclusivamente a nuestra Banda Municipal, los ejecutantes de un programa elegido entre las páginas más felices de su repertorio, que pudiéramos llamar local y típico; ya ayer, al hablar de la encantadora « Suite », de Otaño, escribíamos una rápida impresión de esta música vasca, tan honda y tan solemne, tan íntima y tan austera. En las obras que anoche oímos de Esnaola, el admirable compositor y maestro; de Busca, del insigne Bretón, de Retana, resplandecieron el espíritu de un pueblo, su ambiente, su poesía, sus tristezas, sus amores. El Orfeón Donostiarra pone en sus cantos propios igual religioso respeto, el mismo entusiasmo, la suprema maestría que en la interpretación de las creaciones del arte clásico.

» Para muchos oyentes fué la fiesta de anoche de una revelación dichosa. La emoción y el encanto reinó en todas las almas y se exteriorizó en ovaciones delirantes. En la « Rondalla aragonesa », de Retana, el solista Sr. Serna cantó con vigoroso aliento coplas, en cuya letra vibraban los acentos de simpatía, de gratitud y de patriotismo.



MAESTRO BRETÓN

» La Banda Municipal, el Ayuntamiento y el Orfeón Eco de Madrid, entregaron a la soberbia agrupación sendas corbatas de honor para su estandarte tantas veces laureado. Los donostiarras, a su vez, dieron diplomas, corbatas y enseñas a la Banda y al Orfeón madrileño.

» Fiesta de caridad, homenaje de admiración, de gratitud, de orgu-

llo al mérito de ésta por la cultura y el arte, tuvo en sus efusiones una nota de fraternidad y de cariño que no han de olvidar nunca los famosos cantores. »

El programa de este concierto era el siguiente :

Primera parte.—(Por la Banda Municipal).

- 1.º Freyschutz, obertura.—Weber.
- 2.º Cantos regionales asturianos; *a)* número 3, allegro giusto; *b)* número 4, andante allegro, allegro molto.—Villa.
- 3.º Himno al Sol, de la ópera *Iris*.—Mascagni.

Segunda parte.—(Por el Orfeón Donostiarra).

- 1.º « Ausencias y anhelos ». Escena coral (coro de hombres).—Busca.
- 2.º « Dos berceuses vascas » (coro mixto).—Esnaola.
- 3.º —« Vizcaya », escena coral (coro de hombres).—Bretón.

Tercera parte.—(Por la Banda Municipal, el Orfeón Donostiarra y el tenor Sr. Serna).

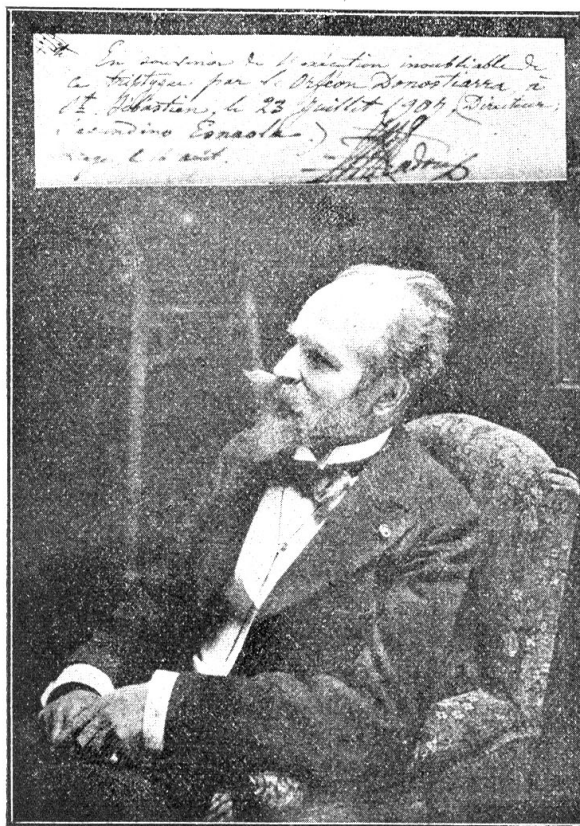
- 1.º « Rondalla aragonesa » (coro de hombres).—Retana.

- 2.º « Los maestros cantores » de Nuremberg—Wagner; *a)* preludio del acto tercero; *b)* vals de los aprendices; *c)* marcha de las corporaciones.

CONCIERTO DE DESPEDIDA

Era a beneficio del Orfeón Donostiarra, se celebró en el Teatro Lírico y constaba de dos partes.

Empezó la primera con la « Canción amatoria », de Usandizaga, en que destacó notablemente el solista del Orfeón D. Remi-



RADOUX

gio Peña. A continuación se interpretaron « Pacantem », para coro de hombres, y « Canción de cuna », para coro mixto, ambos del señor Esnaola, terminando con la notabilísima « Suite vasca » del P. Otaño.

Esta parte fué recibida con delirantes aplausos, que se repetían al finalizar cada número. Hubo de bisarse la plegaria de la « Suite ».

En la segunda parte, figuraban en primer lugar el coro para hombres « Fe », número 2 del tríptico coral de Radoux; « Euskal šalcha », de Esnaola, y « Vizcaya », de Bretón. La ejecución fué tan brillante, que el público, al concluir el concierto, tributó a los orfeonistas una ovación estupenda.

Al final se cantó la « Rondalla aragonesa », de Retana. Cada copla arrancó frenéticas aclamaciones, y, por fin el Orfeón, ante la insistencia del público, entonó el « Gernikako arbola ».

Al terminar este himno, el público prorrumpió en delirante ovación; todos los espectadores agitaban los pañuelos, los sombreros u otras prendas, y los orfeonistas correspondían a estas muestras de cariñoso entusiasmo, moviendo ruidosamente sus boinas rojas.

LO QUE DICE GABALDÓN

Con el doble título « Un pequeño paréntesis. El Orfeón Donostiarra », dice lo siguiente :

« Los profesionales del arte musical y los que, sin serlo, saben conmoverse con la música y apreciar los justos méritos de sus cultivadores, paladines de ideal, entre las realidades rastreras de la prosa cotidiana, han tenido en estos días, con la estancia en la corte del Orfeón Donostiarra, una noble embajada de artistas nortños que, en combinación con la prestigiosa Orquesta Sinfónica, en el Gran Teatro, y con la Banda Municipal, en el de la Gran Vía, han proporcionado a la legión de musicófilos madrileños momentos inolvidables.

» La campaña de los orfeonistas ha sido breve, pero tan gloriosa como rápida.

» En todos los conciertos, el público, electrizado por la maestría de los cantantes, perfectamente compenetrados, dueños del más íntimo matiz, intérpretes al ceñirse a la partitura, pero creadores al poner a su servicio el calor de su entusiasmo, ha coronado con el frenesí de una ovación interminable la labor suprema de los cantantes vascos.

» Puede afirmarse, sin apasionados hipérboles y sin caer en la parcialidad de un perjudicial regionalismo, que el Orfeón Donostiarra es

entre los orfeones españoles el que más alto puede enarbolar la bandera de su supremacía.

» El Orfeón Pamplonés, el Orfeón Bilbaíno son también magníficas agrupaciones musicales; pero ninguna de ellas llega a la perfecta organización, a la disciplina, a la sonoridad de los vascos que dirige el joven maestro vergarés Esnaola.

» Este triunfo de Madrid no es una consagración, sino una confirmación de la valía del Orfeón Donostiarra. En París, donde tan apegados son a su egoísmo y donde hay una latente hostilidad contra el arte extranjero, triunfó en memorable torneo internacional este puñado de bellas mujeres y robustos varones españoles, montañeses de alma gigante como el paisaje de sus tierras fragasas.

» La música de un zortziko, nunca más evocadora que cuando nos hallamos lejos de la tierra nativa, como todo aire regional tiene en el Orfeón Donostiarra insuperable intérprete. En todos los momentos ha triunfado el Orfeón; interpretando la maravilla del caballero del santo Graal, padre de Lohengrin; en la inmensa Sinfonía coral de Beethoven; en la « Redención » de César Franck, el autor de « Beatitudes »; y en el Preludio, Coral y Fuga, en todas las magníficas sencilleces, de Bach.

» Pero nunca se han conmovido los espectadores como cuando aquéllos centenares de pechos han lanzado al aire la melancolía de un zortziko suave, blando, un poco nebuloso, como aromado del olor de las montañas de Vasconia.

» El Orfeón ha triunfado también en la simpatía popular. La nota sangrienta de las boinas de los orfeonistas ha puesto en la uniformidad gris de las calles madrileñas un punto de alegría. En el teatro, el público se ha rendido a la magia de los artistas, y en la calle, los artistas han logrado la simpatía de Madrid, hospitalario y cortés.

» Todas las personalidades salientes en el mundo del arte han asistido a estos conciertos de la Wagneriana y han admirado al Orfeón.

» Espera Madrid, y no ha de verse defraudada su esperanza, que el Orfeón Donostiarra no se va definitivamente de entre nosotros.

» Seguramente volveremos a oírlo, y entonces, como ahora, el triunfo será definitivo y grande. »

LA MISA EN LA ALMUDENA

A las once y media de la mañana del día 3 del mes actual, se celebró en la cripta de la Almudena la misa de *Requiem* costeadada por el Orfeón Donostiarra en sufragio del alma de la infanta María Teresa.

Ocupaba lugar de preferencia el ayudante secretario del Rey, señor Conde de Aybar, en representación de los soberanos.

Asistió un público numerosísimo, y entre las personalidades figuraban el Obispo de Madrid, el ex ministro Sr. Calbetón, el alcalde de San Sebastián, el P. Calpena y otros.

En la plataforma del órgano ocuparon sus respectivos sitios las señoritas que componen el coro femenino del Orfeón y ante ellas los demás elementos del mismo.

Ofició en la misa el provisor de la diócesis de Ciudad Real, nuestro respetable amigo y suscriptor, el entusiasta donostiarra D. Javier Irastorza, que quiso de esta manera cooperar al homenaje tributado por sus paisanos a la memoria de la infanta.

El Orfeón, dirigido por el maestro Esnaola, interpretó maravillosamente el « O salutaris », de Gounod, la plegaria de la « Suite vasca », del P. Otaño, y el « Pæcantem », de Esnaola.

En los intermedios, el maestro Alvarez López ejecutó al órgano « El tesoro de las capillas », de Justín, la « Meditación religiosa », de Lefevure Mely y otras obras.

Terminada la misa, el Orfeón acompañó el responso que rezó el párroco de la Almudena.

El conde de Aybar, en nombre de la familia real, expresó al presidente del Orfeón la gratitud de los reyes por el acto realizado.

El Sr. Peña y Goñi manifestó que ello era una prueba del gran cariño que el pueblo de San Sebastián tuvo siempre por la infanta.

Después los orfeonistas cubrieron de firmas varios pliegos que más tarde se enviaron al infante Fernando.

OBSEQUIOS Y AGASAJOS

Durante su estancia en la corte, los orfeonistas donostiarras han sido obsequiadísimos por el pueblo de Madrid, con el que han fraternizado.

El Municipio madrileño selló estas pruebas de espontáneo afecto, regalando una preciosa corbata para colocarla en el estandarte de nuestra incomparable masa coral, con la siguiente inscripción bordada en oro: « El Ayuntamiento de Madrid al Orfeón Donostiarra — Madrid 1912 ».

El Centro de Hijos de Madrid contribuyó a estrechar los lazos de fraternal unión entre madrileños y donostiarras, acompañando a éstos constantemente y engalanando los balcones del domicilio social.

Pero quien se ha distinguido con sus espléndidos obsequios en honor del Orfeón Donostiarra, ha sido nuestro respetable amigo el ilustre ex ministro donostiarra D. Fermín Calbetón, en quien parece que el alma donostiarra se agranda y agiganta a medida que sube a los más elevados puestos de la jerarquía social. A más altura, más..... *erri-koşeme*.

Obsequió primero con espléndido banquete en el restaurant Touriné, a la Junta Directiva del Orfeón Donostiarra; y más tarde, en unión de otras distinguidas personas de la colonia donostiarra, dispuso en obsequio al Orfeón una alegre fiesta y banquete en « La Bombilla ».

Pero este último acto merece más detallada reseña.

A la una de la tarde comenzó el banquete, ocupando la presidencia el alcalde Sr. Tabuyo, sentándose a continuación los Sres. Calbetón, Gullón, presidente y director del Orfeón Donostiarra, presidente del Centro de Hijos de Madrid, diputado por San Sebastián Sr. Lizasoain, director de la Banda Municipal de Madrid, presidente del Orfeón Ecos de Madrid, concejales donostiarras Sres. Navas, Luzuriaga y Minondo y otros muchos.

La más alegre y franca alegría, característica de los orfeonistas donostiarras, reinó durante todo el banquete.

A los postres, el Sr. Calbetón inició los brindis, dedicando entusiastas frases de elogio y cariño al Orfeón Donostiarra por el señalado triunfo alcanzado en los últimos festivales del Teatro Lírico, en que se puso de manifiesto la cultura artística y cívica de San Sebastián.

Aprovechó la ocasión para exponer la idea de que el Ayuntamiento de San Sebastián, considerando la altura a que se ha colocado el Orfeón, incluya para éste en los próximos presupuestos 25.000 pesetas, con objeto de cultivar y propagar la cultura artística que tanto honra a Donostia.

Los comensales acogieron esta idea con frenéticos aplausos y vítores.

Al terminar su brindis el Sr. Calbetón con unas frases en euskera, escuchó una estruendosa y prolongada ovación.

A continuación el Sr. Peña y Goñi agradeció en nombre del Orfeón las demostraciones de cariño y afecto de que han sido objeto por parte del Ayuntamiento de Madrid, Mancinelli, Orquesta Sinfónica Sociedad Wagneriana y demás entidades y particulares; y terminó expresando la inmensa gratitud del Orfeón hacia el Sr. Calbetón por lo mucho que éste había trabajado en su favor, contribuyendo eficaz-

mamente al éxito obtenido. Por todo ello, propuso que el Sr. Calbetón fuese nombrado presidente de honor del Orfeón Donostiarra.

La proposición fué acogida con entusiastas aclamaciones.

El alcalde Sr. Tabuyo expresó el orgullo que sentía al presidir aquel acto, felicitándose de que los miembros del Orfeón hayan demostrado, no sólo su elevada cultura artística, por la que han alcanzado, quizá, el mayor de los triunfos logrados, sino también su cultura ciudadana con su comportamiento en esta corte. Acogiendo la indicación hecha por el Sr. Calbetón, la consideró oportunísima y ofreció prestar a la idea su apoyo en la Corporación municipal.

Seguidamente el Sr. Navas manifestó que, como concejal y miembro de la Comisión de Hacienda del Municipio donostiarra, empeñaba su palabra de hacer cuanto estuviese de su parte para que la idea, expuesta por el Sr. Calbetón, se lleve a la práctica en los próximos presupuestos, aprovechando las actuales oportunas circunstancias.

Luego hablaron el presidente del Centro de Hijos de Madrid, el diputado D. Manuel Lizasoain y el maestro Villa, siendo acogidas sus entusiásticas frases con ruidosas ovaciones.

A propuesta del Sr. Navas, púsose en pie el Sr. Esnaola y resonó por tres veces una estruendosa ovación, con lo que terminó el banquete.

Después salieron a los jardines y hubo baile y música a todo pasto. El Sr. Calbetón compartió su regocijo con los orfeonistas, y se retrató con ellos en diferentes grupos.

EL REGRESO

Las simpatías que los orfeonistas donostiarras han sabido captarse en la coronada villa, pusiéronse de relieve en la entusiasta despedida que se les dispensó en la estación.

Acudieron el alcalde y concejales madrileños, el Centro de Hijos de Madrid, Sociedad Wagneriana, Orquesta Sinfónica y otras entidades; el diputado D. Manuel Lizasoain, los concejales y colonia donostiarra, a cuyo frente destacaba el Sr. Calbetón derrochando donostiarrismo y despidiéndose afectuosamente de todos los orfeonistas.

Las señoritas del coro fueron obsequiadas con preciosos bouquets y los niños con dulces. Imposible describir la imponente ovación y los estruendosos vivas y aclamaciones que señalaron la salida del tren.

Sólo podrían compararse con la que el electrizado pueblo donostiarra les dispensó a su llegada.

Era después de la media noche del domingo 3 de Noviembre, y hacía un frío capaz de helar los mayores entusiasmos, si éstos no estuvieran sostenidos por un fuego superior a todas las inclemencias.

La Banda Municipal ejecutó, en el kiosko del Boulevard, un escogido concierto de diez a doce de la noche al objeto de alcanzar la hora de llegada; y al terminar el último número de la Banda, todo el mundo se trasladó a la estación.

No trataremos de reseñar los abrazos, las felicitaciones, los vítores, aplausos y aclamaciones con que fueron recibidos. Eso pasó a la categoría de lo indescriptible.

Púsose en marcha la comitiva. La Banda Municipal y las dos bandas populares ejecutaban alegres pasodobles, el estampido de los cohetes atronaba los espacios, y las incesantes aclamaciones que una inmensa muchedumbre dedicaba a los orfeonistas alteraba el natural silencio de nuestras tranquilas calles.

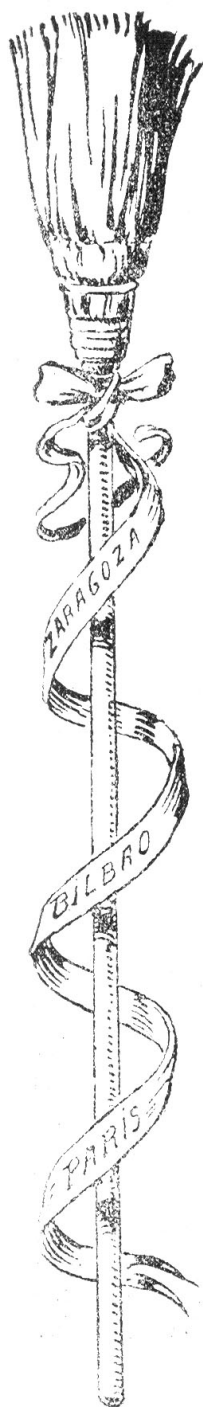
En el domicilio social lucía una bonita y vistosa iluminación, en que destacaban los retratos del Director y Presidente del Orfeón.

A la llegada de la victoriosa masa coral al local de la Sociedad, se renovaron las felicitaciones, los aplausos, los vivas, abrazos, aclamaciones..... en fin, aquello no tenía fin.

NOTA FINAL

Ninguna más propósito que el saludo dirigido al Orfeón por el popular diario *A B C*:

«¿Sabéis cuál es la enseña de esta corporación musical, que alcanzó el premio de honor en París y en reñida lucha artística con los mejores orfeones de Europa, triunfo al que van unidos otros, alcanzados en diversas ciudades nacionales o extranjeras? Pues es una escoba, y no de ramas de cedro, como aquellas que usaban los sacerdotes de Apolo para barrer el templo de Delfos, sino de vulgarota palma, que fué paseada con adornos de flores y cintas por los bulevares parisinos; una escoba, enarbolada como emblema glorioso un día de lucha artística en las calles de la heroica Zaragoza. ¡Eso de en-



grandecer y glorificar cosa tan ruin como una escoba, es obra que sólo realiza el aliento poderoso de la juventud!

» Ahí están los *chapelgorris*, los cantantes por entusiasmo, los artistas por abnegación, capitaneados por Esnaola, maestro de talento tan grande como su modestia, presididos por Javier Peña y Goñi, allegado de aquel ilustre Antonio, soberano de la crítica artística y del buen escribir.....

» Saludemos con cariño a las señoritas y mozos donostiarras, honra de Euterpe y de Orfeo, portadores de un arte prodigioso y..... de una escoba como victorioso paladión. »

*
* * *

Por nuestra parte una sola palabra :

¡Bejondaizutela!

CLAVE DE FA.

*
* * *

Otra opinión, a guisa de postdata, del culto y competente crítico de *El Correo*, de Madrid.

« Las emociones que experimenté, que experimentamos todos, en el estupendo concierto, no son para descriptas.

» Aquello fué gigantesco; una sensación de arte sublime, de perfección absoluta, de las que se sufren pocas en la vida. Sufrir es la palabra; creí no encontrar una que pudiera expresar lo que en mi alma y en la del público pasó. Mancinelli, la orquesta, los cantantes y el Orfeón Donostiarra, sobre todos, ayudaron al maestro Wagner a hacernos sufrir.

» Al salir del teatro, parecíamos todos unos orates. Los amigos nos buscábamos para abrazarnos; queríamos abrazar hasta a los desconocidos.

» No creo haber presenciado nunca un mayor desbordamiento de entusiasmo.

» La labor del Orfeón Donostiarra, fué absolutamente insuperable; así, como suena.

» ¡Qué noche, mis buenos amigos! Desde las nueve en punto, hasta poco después de las doce, ni un momento de vacilación, ni un instante inferior a otro, ni un síntoma de decaimiento, entre tantos elementos diversos que concurrieron a esta gran solemnidad, que será inolvidable. Todo sin una tacha, sin una mácula con que matar el hambre de los escarpelistas sistemáticos. Mayor y más igual belleza en todo el programa, y mejor, más idea y grandioso conjunto en su interpretación, no es posible encontrarlos. Un desenfreno del arte divino.

» Todos salimos pronunciando la misma palabra : ¡Estupendo! Todos parecíamos y queríamos ser amigos; todos nos amábamos, todos habíamos sufrido juntos el sublime sufrimiento del arte. Todos parecíamos locos; y yo creo que lo estábamos y que lo estamos todavía. Señores, ¡no hay derecho para tanto! »

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXVII | SAN SEBASTIÁN 30 DE NOVIEMBRE DE 1912 | N.º 1069

JUEGOS FLORALES EUSKAROS

EN

SAN SEBASTIÁN

1912

AÑO XLI DE LA CELEBRACIÓN DE ESTOS CERTÁMENES

EL Consistorio de Juegos Florales Euskaros, atento a su misión de procurar, por cuantos medios estén a su alcance la conservación de la lengua vascongada y el desarrollo de nuestra literatura peculiar, ha dispuesto celebrar en San Sebastián, el clásico día de Santo Tomás, la Fiesta Euskara correspondiente al presente año. A este efecto formula los Certámenes que aparecen a continuación :

PROGRAMA

CERTAMEN LITERARIO

Como modesta recompensa que sirva de lauro y de estímulo a los escritores que se dedican al cultivo de la literatura vascongada, se concederán los premios siguientes :

1.º Un premio y diploma, al autor de la mejor obra dramática, original, en prosa y dialecto guipuzcoano, pudiendo ser del género serio o festivo. Se admitirán monólogos, cuadros de actualidad y de época como episodios históricos, etc.

El importe del premio será en la forma siguiente :

Si la obra premiada tuviese dos o tres actos, 150 pesetas.

Si tuviese un acto, 100 pesetas.

Si fuese monólogo, 50 pesetas.

2.º Un primer premio de 50 pesetas y un segundo de 40, a los autores de los mejores cuentos históricos, de costumbres populares o festivos, escritos en prosa guipuzcoana.

3.º Un premio de 50 pesetas y diploma, al autor de la mejor composición poética, escrita en cualquiera de los dialectos del idioma euskaro, con libertad de asunto, metro y extensión.

4.º Un premio de 50 pesetas y diploma, al autor del mejor cuadro de costumbres en prosa guipuzcoana, del Donostia, en la época cuyo centenario se celebra el año próximo.

5.º Un premio de 100 pesetas y diploma, al autor de la mejor monografía en prosa guipuzcoana, referente al centro editorial en que se publica la veterana Revista EUSKAL-ERRIA, órgano del Consistorio de Juegos Florales Euskaros, la popular y acreditada « Casa Baroja » que cumple este año el centenario de su fundación.

CONCURSO DE TAMBORILEROS

Un premio de 100 pesetas, ofrecido por la Sociedad « Euskaldun Fedea », y diploma, a la banda completa de tamborileros, compuesta de dos silbos con *ĩun-ĩun*, silbote y atabal, que mejor ejecute una obra impuesta por el Consistorio y otra de libre elección.

SESIÓN DE “BERSOLARIS”

La Sociedad dramática « Euskaldun Fedea », prepara sesiones de improvisadores populares en lengua euskara, para las funciones dramáticas que, como en años anteriores, celebrarán en el Teatro Principal la tarde y noche de Santo Tomás.

ARVERTENCIAS

1.^a Todos los trabajos literarios con opción al Concurso, deberán remitirse por correo y en pliegos certificados, al señor Secretario del Consistorio de Juegos Florales Euskaros (San Juan, 5—Brecha—San Sebastián).

2.^a El plazo para la presentación de los trabajos expirará el día 10 de Diciembre próximo.

3.^a Los autores harán constar al pie de sus trabajos si éstos son originales; y en caso contrario, indicarán las obras de que se hayan servido para el arreglo.

4.^a A todos los trabajos acompañará un sobre cerrado con el nombre del autor, sus dos apellidos y señas de su domicilio. No se admitirán iniciales ni pseudónimos.

5.^a Los fallos de los Jurados serán inapelables. No podrán tomar parte en el Concurso los miembros del Consejo permanente del Consistorio.

6.^a Si a juicio del Consistorio, los trabajos presentados no fueran merecedores de premio, podrá declarar desierto, o conceder los accésits o menciones honoríficas que estime de justicia.

7.^a No será circunstancia meritoria en los trabajos literarios, la mayor extensión de los mismos.

8.^a A las bandas de tamborileros que se inscriban para presentarse a Concurso, se les enviará de San Sebastián, el 16 de Diciembre, la copia de la obra señalada como impuesta. Los individuos que tomen parte en una banda de tamborileros, no podrán presentarse en otra distinta que aspire al premio del Concurso. Éste tendrá lugar en San Sebastián en la función que la tarde del día de Santo Tomás (21 de Diciembre) se celebrará en el Teatro Principal. Los concursantes se presentarán en la Casa Consistorial antes de las tres para tomar parte en el *kale-jira* que ha de preceder al Concurso.

9.^a Todas las composiciones literarias premiadas, a excepción de la obra dramática, se publicarán en la veterana Revista EUSKAL-ERRIA, regalándose ejemplares a los autores.

10. No tendrán opción a los premios fijados en este Programa, quienes hayan obtenido tres veces un premio en el mismo tema, aun-

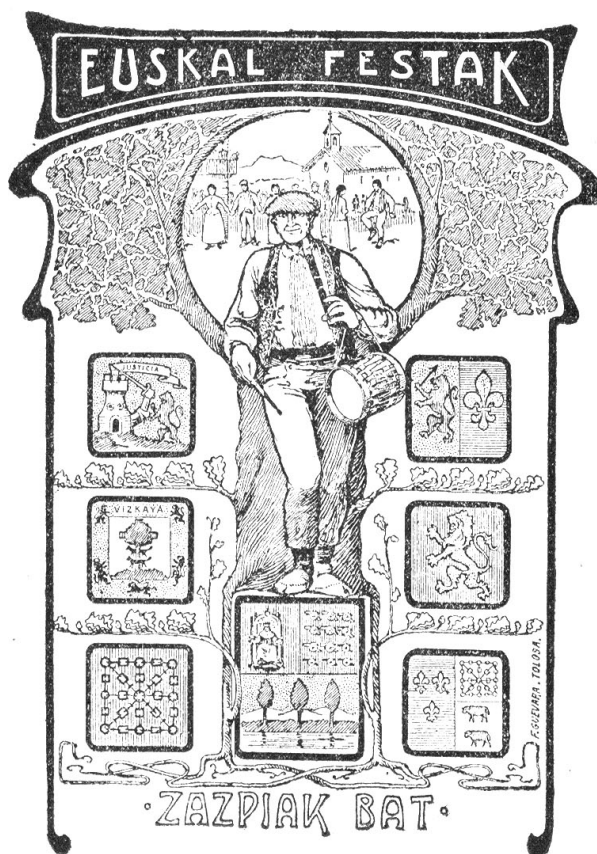
que podrán presentar fuera de Concurso, haciendo constar este detalle y recibir, si así lo estima el Jurado calificador, un diploma de honor.

11. La distribución de premios tendrá lugar en la fiesta euskara que en el Teatro Principal se celebrará la tarde de Santo Tomás.

San Sebastián 5 de Noviembre de 1912.

El Secretario,
TORIBIO ALZAGA

El Presidente accidental,
MIGUEL SALAVERRÍA



MAISU BILLA

Joshe Elizondo jaunari. Arki dan lekuan arki bedi.

LAGUN ZAR JOSE :

A SPALDITIK zeukat gogua irekin itz bi egitekua gure izkuntzaren gayetan ondo mintzatzen naizen edo ez jakiteko, zergatik euskara-ganako arreta aundikua naizelarik, iruditzen zaidan nigan arki ditudan gayak ez dirala gure Ama Euskarak eskatzen dituben diñakuak.

Egiya esango diat, eta erantzun bear dirak adiškide on bati oi zayon bezela, zer ekach arkitzen ditukan nere luma muñurrak egiten dituben lan urri ta ezerezkoetan.

Ondo, chit ondo dakik nere berri edo nere gayak zenbaterañoquak diran, eta igan nola arkitzen detan maisu bat, ez diat nai joan urre billa, buztina besterik ematen ez duben lurrera.

Ik esango dek agiyan (eta au nere iritziya dek) : ¿ nik zer esango ziuat oni, dakiyen diña gogo aundiz eta patrikarako ezeren mesederik gabe egiten badu ? Mutu geldituko baintzake nere jakiñ nai ta bearrezkoai erantzun gabe, auzartuko nindukek esatera i ere mesedegille chikiya aizela gure euskerarentzat, bañan bazekiat ire borondatian berri aspaldi ontan, eta ukian geldituko ez aizela ere bai.

Esaidak, Elizondo : ¿ ondo esana alziok egun batez gizon, jakintsuen mallako batek esan zubena elkarizketa batian, eta dana onela ? : *Asko amalaudunak izan dira*. Nik uste diat obetoago esana izango litzaikiela : *amalaudun asko izan dira*; beintzat nere sorterriyan ala esango litekek, baita ere, Lezo-n, Oyartzun-en, Pasayan, Alza-n, Donostiya-n, Ernani-n eta Urnieta-n.

Orain balitekek obetoago esana izatia *Burgos* inguruan, *asko ama-laudunak izan dira*, bada nik nola ez dakitan ango berri, ez nitekek sartu aurreragi gai neurketan, eta lan au uzten diat ire gain; eta betarik arkitzen badek iregan, esan bear dirak gañera ondo esana daguen moldizkiratutako liburu batian irakurri detan beste au ere : *ongi euskeraz itzeringo du*; nere iritzirako esan bear dana dek : *euskeraz ongi itzeringo du*,

Nik etzekiat zer gertatzen zaidan, bañan dakitana dek, geruago ta motelago arkitzen naizela euskeraz mintzatzeko, bada maisutzat ezagutzen ditugun oriyek ere *beren euskera berritzeko seta orrekin*, Marzelino Soroa zanak bizi balitz esango lukien bezela, naspillaz bete, bete egin ziratek burua; eta ik gai ontan arrazoirik ematen ez badirak, ziñetan esaten diat, ez naizela geyago izkribatzen jarriko, zergatik joan nai ez detan berriro, urre billa joan bearrian buztñetara.

Aizak, eta Charautzen ¿nola ibilli zerate? Bazekiat beste *Charauztar* bat chit ondo ibilli dala; inñolaz ere onen *Chara* betiago arkitzen zalako izango dek noski; eskuitako bidetik ibilli izan baintzan, urrizti betia arkituko ukan.

Barkatuakiak, bañan beste gauza bat ere galdetu bear diat; ¿ondo egiña dagola alderitzok bertso bat gis ontan? :

*Emen nago zugatik
emañle ta guzi
egi bat esan nairik
aurrez aurre zuri.*

¿Dungarriak dirala uste aldek, guzi ta zuri? Nere iritzirako ez; len ere joan bearrean arkitu izandu nak Kastañeda jaun sendakiñagana ta orlako eresi asko irakurtzen badizkiat, uste diat berriro joan bearko detala belarriko chuluak garbitzera.

¿Ez alderitzok ondoren datorren eresia obetoago esana? Ire iritziyaren zai geldituko nak, bai, ta aldekan lasterrena eman bear dirak erantzuer, geldi nadiñ aspaldi opa detan lasaitasunakin :

*Emen nago zugatik
ta eziñ det utzi,
arrazoi oni zintzo
gero ere eutzi.*